

de clases, nos dice, de raíz individualista sacude a Castilla, como al resto de Europa.» Y: «El estallido de la tragedia (de Rojas) representa una actitud vital general en la Europa de la segunda mitad del XV. (...) «Es difícil descubrir una adecuación mayor entre ambos aspectos, prueba eficaz del pleno europeísmo de la cultura de nuestro siglo XV».³²

Mas ello no obsta para que, finalmente, reconozca que la situación española se hace cada vez más dura, intolerante, alejándose más y más de la de los demás países.

Daremos algunos ejemplos. «Los investigadores de Historia social y económica con todo rigor han demostrado que, a fines del XVI, se produce con la reorganización económica de la propiedad territorial, una nueva fase de vigorización del régimen señorial. El fenómeno después de los trabajos de Braudel está claro en todos los países de la cuenca mediterránea, con manifestaciones en el resto de Europa. En España se presenta con características especialmente acentuadas». Y: «Acercas de la constitución de una clase ociosa (...) integrada por los servidores de los individuos de la clase ociosa principal hay que decir que el fenómeno en España tomó un desarrollo monstruoso».³³ Por último: «La sociedad española cada vez más cerrada y apoyada por la postura conservadora de la Iglesia es tal que frente a ella no cabe ya la protesta». Este es el motivo, según Maravall, del origen de la novela picaresca.³⁴

Así pues hay en Maravall al mismo tiempo que un gran interés por demostrar una gran semejanza en el desarrollo de nuestra historia con el de los otros países, unas reservas que, lealmente, descubren en cada momento, la situación de inferioridad y estancamiento, cuando no de retroceso, de nuestra nación. Sus textos presentan una especie de vaivén al describir nuestra posición comparada con la de las demás naciones. Ello es particularmente visible al abordar el estudio del siglo XVII en que no deja de hacer alusión al mayor relieve histórico de nuestro siglo anterior: «Hace ya años que venimos insistiendo en el elevado nivel histórico del siglo XVI en la cultura española y en el lamentable retroceso posterior de ésta». Claro que este retroceso también ocurre en los otros países: «El drama del 1600, ha escrito P. Vilar, nos dice, sobrepasa el ámbito español y anuncia aquel siglo XVII, duro para Europa, en el que hoy se reconoce la crisis general de una sociedad». Recuerda la sensación de melancolía que inunda el espíritu de La Rochefoucauld, sensación sinónima del sentimiento de *chagrin* tan extendido en su época.³⁵ También Braudel, Lapeyre, Vilar coinciden en este esquema de un siglo XVI en auge, seguido del brutal declive del siglo siguiente. Un ejemplo de este retroceso cultural es el nuevo concepto que encarna ahora la magia. En contraposición con su significado precientífico, como utilización de fuerzas naturales, cabe ahora hablar de magia como concepto que designa lo irracional. Maravall aprovecha este hecho para recordar que «La renovación de las formas mágicas del pensamiento es general en ese tiempo. Es algo que Febvre había visto ya iniciarse, en creciente marea, a fines del siglo XVI, pero que en el XVII adquiere pujanza y difusión inusitadas y no omite recordar el descomunal desarrollo de la brujería en toda Europa, precisando que estos hechos fueron numéricamente superiores en Francia que en España, basándose en las referencias alucinantes que da H. Busson al respecto».³⁶

También Braudel alude a «esa época dura, replegada sobre sí misma que será el siglo XVII» y Maravall nos explica que este hecho será atribuido por el mismo Braudel «en

³² J. A. Maravall, *El mundo social...*, pp. 165, 122, 90-91 y 177 respectivamente.

³³ J. A. Maravall, *El mundo social...*, pp. 103 y 80.

³⁴ En su última obra *La literatura picaresca desde la Historia social*, Madrid, 1986, Maravall ha utilizado numerosa bibliografía francesa. Agradecemos mucho a nuestro amigo el investigador Alberto Sánchez que nos haya facilitado la relación de autores franceses citados en dicha obra y que damos seguidamente. Charles Auriel (10), Raymond Aron (1), Charles Aubrun (12), Georges Bataille (4), Marcel Bataillon (29), Henri Bergson (6), Joachim du Bellay (2), Paul Bénichou (3), Bartolomé Benmassar (4), Martine Bigeard (4), Jean Bodin (3), Fernand Braudel (25), Jean Canavaggio (2), M. Cavillac (20), Pierre Corneille (2), Ch. Chassé (4), Maxime Chevalier (2), R. Descartes (5), Denis Diderot (2), Lucien Febvre (8), M. Foucault (4), R. Foulché-Delbosc (6), Joseph Gillet (2), Jacques Grévin (2), Alain Guy (2), H. Lapeyre (6), Maurice Molho (13), Montaigne (7), Morel-Fatio (2), R. Mousnier (12), H. Pirenne (2), Rabelais (5), Rousseau (5), Noel Salomon (5), Jean Vilar (12), Pierre Vilar (3).

³⁵ J. A. Maravall, *Antiguos y modernos...*, p. 12; *La cultura...*, p. 49 y 308-309.

³⁶ J. A. Maravall, *Antiguos y modernos...*, p. 12, *La cultura...*, pp. 458-459. Henri Busson, *La pensée religieuse française de Charron à Pascal*, Paris, Vrin, 1933, p. 351, citado por Maravall en *La cultura*, p. 460.

³⁷ Braudel, *La Méditerranée...* p. 11 y 619. Citado por Maravall en *Antiguos y modernos*, p. 12. Cf también *Poder, honor y élites*, p. 107, nota 183.

³⁸ J. A. Maravall, *La cultura...*, p. 86-87.

³⁹ Tapié, citado por J. Maravall en *La cultura...*, p. 224 y también Maravall, *La cultura...*, p. 463 y 464. Digamos que Maravall olvida decir que la obra de Huarte que se difundió rápidamente por Europa, no fue divulgada entre los españoles porque la prohibió la Inquisición que exigió retoques y supresiones. Cuando se publicó esa segunda edición expurgada, el autor ya había muerto. Maravall da en nota un estudio acerca de ella que no destaca su auténtica valía ni el daño que para nuestra cultura supuso la prohibición inquisitorial. Existe, sin embargo, una valiosa tesis francesa cuyo autor ha ensalzado como se merece al médico filósofo español; se trata de *L'Examen des esprits du Docteur Juan Huarte de San Juan...* par Gabriel A. Perouse, París, *Les belles lettres*, 1970. Por otra parte no está de más recordar que los españoles «progresistas» siempre se quedaron cortos. Una gran mayoría tuvo que publicar sus obras en el extranjero y muchos también vivieron fuera de España. El caso de Luis Vives no es único.

expresiva fórmula que se ha hecho habitual a la traición de la burguesía deseosa de alcanzar los privilegios de la nobleza; en toda Europa e igualmente en España los burgueses tratan de ennoblecerse. Pero añade: «Quiero hacer observar que cuando Braudel acuñó su frase, tan manoseada, la *trahison de la bourgeoisie*, estaba muy lejos de inspirarse y referirse al caso español; aunque también la situación española se entendiera comprendida, aludía al grupo representativo por excelencia de los burgueses renacentistas, esto es a los toscanos. Muchos historiadores falsean el alcance de la frase, al cambiar su base de aplicación». ³⁷ Vemos en esta precisión un ejemplo más del minucioso quehacer histórico de Maravall, atento siempre a los detalles y a la exactitud de los datos. Volviendo sobre este tema también nos dice: «Más que de una verdadera traición de la burguesía, habría que hablar en nuestro caso de una derrota de la burguesía, la cual en España abandonó la partida muy pronto porque la tenía perdida de antemano». ³⁸ Nueva y repetida observación acerca de la deplorable situación española. Digamos también que en el ejemplo citado no se trata tanto de una justificación de la burguesía española, ni mucho menos, como de poner de relieve la existencia de un contexto social y político que no permitió la evolución y progreso que se dio en otros países.

Para Tapié el barroco es «expresión de una sociedad». Maravall amplía esa definición añadiendo que es a la vez una cultura que surge para operar sobre una sociedad, «una cultura dirigida», dirá en otra ocasión. Por eso, según avanza cronológicamente su historia, Maravall es cada vez más explícito en cuanto al desfase que se produce en nuestro caminar histórico con el de las restantes naciones. Existe una notable diferencia de grado en la función que desempeñan las fuerzas reaccionarias en esos países y en el nuestro en que son mucho mayores y aspiran y, a veces, casi logran exterminar a los disidentes y en todo caso anular a los discrepantes. Cuando las distancias se hacen tan enormes y abrumadoras entre unos países y otros el presunto paralelismo de nuestra historia con la de ellos se rompe y surgen diversidades abismales.

Pero Maravall, atento por igual a la objetividad histórica y a la meta que se ha propuesto, vuelve una y otra vez a darnos esa sensación de vaivén de que hemos hablado. Así manifiesta que «en España la herencia del Renacimiento no está muerta, aunque sí desviada y sometida a enérgico control y de ahí viene que quede un fondo de confusa inspiración mecanicista en la concepción de la naturaleza —no incompatible con fuertes supervivencias de visión mágica. En Francia y en Italia, la presencia de esta actitud mental será mucho más fuerte porque los controles adversos al desarrollo racional del saber, sin dejar de existir, no lograrán imponerse con superioridad indiscutida. En España sucede lo contrario, aunque no por eso la continuidad del espíritu que revelaba un Huarte de San Juan se quiebra por completo». ³⁹

De conformidad con esa mayor utilización de los testimonios literarios que ya hemos señalado no queremos dejar de mencionar una obrita breve, densa y revolucionaria respecto de opiniones todavía hoy sustentadas. Queremos hablar de su *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, en que rompiendo moldes estereotipados hasta la saciedad, Maravall considera nuestro teatro clásico como uno de los instrumentos más eficaces de esa cultura dirigida que es el barroco. Por lo pronto «el esquema de gobierno en que todavía pensaba Erasmo como pacífica administración ha quedado desfasado» de acuerdo con

la opinión de A. Renaudet.⁴⁰ Asumiendo asimismo el parecer de Thuau referido al XVII francés afirma que mediante el teatro «se lleva a cabo un gran esfuerzo por lograr el control de la opinión y desarrollar una amplia actividad de propaganda» en favor del absolutismo monárquico. Siguen siendo actuales las palabras de Morel Fatio cuando decía que no podía de ningún modo afirmarse que el teatro de Lope de Vega hubiese sido educador del pueblo. A lo que Maravall añade: «Ciertamente no lo ha educado, pero sí ha contribuido a moldearlo, a configurarlo.»⁴¹ Nuestro teatro carece de sátira y «ni siquiera el gracioso pone jamás en duda los fundamentos del orden social. Y es que el teatro ha tenido siempre un lado político. Teatro y política van juntos o muy próximos». Concuerta nuevamente Maravall con Aubrun acerca de la finalidad conservadora de nuestro teatro.⁴²

Antes de dar por terminado este insuficiente estudio creemos necesario insistir en la intención tan patente en Maravall de presentar los aspectos progresistas de nuestra historia. Sería traicionarle no mencionar aquí su investigación sobre *La oposición política bajo los Austrias*. Rompiendo con la falacia de la unidad espiritual y política de España ha reunido en esta obra varios estudios que demuestran la existencia en nuestro país de disidentes políticos y religiosos. Nos habla entre otras muchas cosas de una novedad interesante, «el empleo del libro como arma para convencer y guiar». Nuestro autor cita a Ronsard. «Más pronto descubrirá el poder en los libros, una fuerza capaz de enfrentarse con él y surgirá un control brutal contra la fuerza de la letra impresa». «Pero esto no será nada, arguye Maravall, ante el esfuerzo de aplastamiento de la Inquisición». Maravall apoyará ahora sus conclusiones acerca de la gravedad de la situación, cuando el poder tiene que habérselas con intelectuales, en otro historiador francés, Jean Vilar. Asimismo citará a Braudel que ha detectado un gran malestar político en esa época y alegará el testimonio de Bataillon acerca del recrudescimiento de la represión inquisitorial.⁴³

Por eso se complace en destacar la personalidad de Felipe de la Torre, erasmista tardío, cuya postura partidaria de un gobierno más sinceramente cristiano, explica Maravall basándose particularmente en la visión político-religiosa de Leclerc. Dicho autor, consciente de la imposibilidad del triunfo total de uno de los dos bandos en Francia, católicos y protestantes, ve en esta circunstancia la necesidad de tolerancia que finalmente se implantó. En España, en que no hubo guerras de religión sino exterminio de los protestan-

⁴⁰ A. Renaudet, «Erasmé économiste», en *Mélanges Lefranc*, París, p. 130-142 y del mismo autor *Etudes érasmienne*, citado por Maravall en *Teatro y literatura...*, pp. 13-14, nota.

⁴¹ Thuau, *Raison d'Etat et pensée politique à l'époque de Richelieu*, París, 1966, pp. 225 y sig. citado por Maravall en *Teatro...*, p. 26.

⁴² Morel-Fatio, *La comédie*

espagnole du XVII^e siècle, París, 1923, pág. 68 y Charles Aubrun, *La comédie espagnole: 1600-1680*, París, 1966, pp. 27, 28, 6, 112, y 37, citados ambos por Maravall en *Teatro...*, pp. 27 y 38 respectivamente.

⁴³ J. A. Maravall, *La oposición política bajo los Austrias, libro que comprende varios estudios: El intelectual y el poder. Arranque histórico de una discrepan-*

cia. La oposición político-religiosa a mediados del siglo XVI: el erasmismo tardío de Felipe de la Torre. La idea de tolerancia en España (siglos XVI y XVII). Consideraciones sobre el proceso de secularización en los primeros siglos modernos. Esquema de las tendencias de oposición hasta mediados del siglo XVII. Barcelona, Ariel, 1972. Ronsard, *Discours des Misères de ce temps*, en *Oeuvres complètes*

tes, París, *Les belles lettres*, p. 94, citado por Maravall en *La oposición...*, p. 44. J. Vilar, «*Intellectuels et noblesse: le docteur Eugenio de Narbona*», en *Etudes Hispaniques*, III, Université de Rennes, p. 13, citado por Maravall en *La oposición...*, pp. 51-52. Braudel, *La Méditerranée...*, citado por Maravall en *La oposición...*, p. 59 y Bataillon, *Erasmus y España*, citado por Maravall en *La oposición...*, p. 66.

tes, erasmistas y otros disidentes del catolicismo, la postura de Felipe de la Torre nos parece bastante ingenua, aunque dada la época, no tanto como la de los que han puesto sus esperanzas renovadoras y confían en la teología de la liberación. Maravall, insistiendo en que «no dejó de haber escritores que pensaron en una solución plural de convivencia religiosa y por tanto política, bajo un mismo y solo poder estatal, pone de relieve la importancia que según Thuau, tuvieron en Francia a este respecto los llamados *políticos*. Desgraciadamente, añade «en España no prospera esta inteligente especie».⁴⁴ Por eso, no obstante los esfuerzos alentadores de Maravall al presentarnos nuestra historia muy distinta de la que nos ha sido enseñada, su obra resulta un tanto deprimente.

Sobre el sentimiento de tolerancia en España Maravall nos ha proporcionado unos datos procedentes de *Cartas dirigidas a Carlos V por su confesor*.⁴⁵ Mas no pensamos que se trate de auténtica tolerancia, como virtud respetuosa de la creencia ajena sino de aceptación forzosa de discrepancias religiosas por razones políticas, sobre todo teniendo en cuenta el motivo invocado en una de ellas: la imposibilidad de castigar a los discrepantes.

Que el origen de la tolerancia religiosa en Europa sea el mismo o parecido a lo que revelan los consejos dados al emperador en esas cartas no es cuestión de discutirlo. Mas no pensamos que en España, a diferencia del resto de Europa, ello suponga una mayor secularización de lo religioso. Se trata, a nuestro modesto juicio, de un ejemplo más, de la sutileza religiosa en apoyo de mayor dominio terrenal.

Esperamos que haya quedado patente la importantísima aportación que ha representado para él el conocimiento y utilización de la historiografía francesa en su labor comparativa, auténtico y frecuente punto de referencia y material imprescindible para sacar sus propias conclusiones.

Y ya que con tanta frecuencia a lo largo de esta exposición, hemos adoptado las propias palabras de Maravall en un afán de mayor fidelidad a su pensamiento, daremos fin a este insuficiente estudio reproduciendo sus consejos a futuros investigadores y su más íntimo deseo:

Este proceder de supresión de ciertos aspectos de nuestro pasado es cosa que ha practicado con frecuencia historiográfica oficial y que se ha aceptado en sus resultados, de ordinario, por los restantes historiadores. Es una de las desfiguraciones de la Historia de España contra la que hay que reaccionar, tratando de poner al descubierto la imagen total de nuestro pasado.

Ante las circunstancias en que nuestro presente se encuentra, creo que es una labor necesaria y urgente por parte del historiador, probablemente en todo el mundo, pero muy especialmente entre nosotros, la de desmantelar las anticuadas e insostenibles figuras del pasado con las que se ha estado viviendo. A este respecto es necesario hacer despertar a muchos lectores españoles del *sueño dogmático*.

...en las circunstancias españolas, el peso asfixiante de los montajes tradicionalistas y antihistóricos ha sido tan grave, tan perturbador, que estimo que todo historiador de hoy se encuentra obligado a ocuparse en parte, directamente, programáticamente, en específicos ensayos de desmitificación».⁴⁶

⁴⁴ Leclerc, *Histoire de la tolérance au siècle de la Réforme*, París, 1958, citado por Maravall en *La oposición...*, pp. 80 y 98. Thuau, *Raison d'état...*, citado por Maravall en *La oposición...*, p. 119.

⁴⁵ J. A. Maravall, *La oposición...*, p. 113, «*Cartas al emperador Carlos V*».

⁴⁶ J. A. Maravall, *La oposición...*, pp. 102 y 6-7 respectivamente.

Otilia López Fanego